

Sociología Lamettriana



ICEN los filósofos, y cuando ellos lo dicen lo sabrán de buena tinta, pues no suelen ser gente que se lance a afirmar al tun tun, que la filosofía tiene como objeto integral de su estudio al ente, que descomponen ellos en tres: Dios, el hombre y el mundo. "Divinarium humanarumque rerum"... etc. etc. que decían con su cuenta y razón, los antiguos filósofos, padres y creadores

de la filosofía sistematizada.

Como ciencia única que es, ese triple objeto de la Filosofía debe tener relaciones de unidad y como sus normas deban estar hechas en conformidad con principios lógicos y como la Lógica tenga medidas inflexibles, que antes se quiebran que se tuercen, de ahí que un descuido el más mínimo en cualquiera de las tres ramas de la filosofía tiene que repercutir de un modo necesario en las otras dos...

De las diversas partes en que la Filosofía está dividida las unas tienen relaciones más estrechas entre sí que las otras. Así la Psicología es la base de la Ética y del Derecho Natural, que a su vez recibe sabia vivificante de la Teodicea. Negada la libertad humana, no es posible que se dé la Ética o el Derecho Natural; quitada la inteligencia y la voluntad no se da libertad, ya que aquella no es más que un resultado necesario de estas otras dos facultades. Porque el objeto de nuestra inteligencia es el bien universal, por eso somos libres; porque podemos conocer las relaciones que hay de los medios al fin por eso nos llamamos seres racionales y libres.

Nada tiene, por lo tanto, de sorprendente que un error cualquiera, sea en la rama que quiera de la filosofía, se refleje inmediatamente en las otras, gracias a la inflexibilidad lógica de la mente humana; que más o menos tarde saca las consecuencias que de los principios asentados en cualquiera de sus campos, se derivan en los otros. Quien tuviere una idea equivocada sobre Dios, no es posible que tenga conceptos y apreciaciones exactas sobre el hombre y sobre el mundo y viceversa.

Hemos dicho en el artículo anterior que para La Mettrie el hombre es ni más ni menos que un animal, pero animal "con todas las de la ley", sin más aditamentos de racionalidad.

No se limita en sus obras a decir que el orangután es un ser casi enteramente igual al hombre, lo cual, después de todo, no anda tan lejos de la verdad, sino que, adelantándose y preludiando a los modernos darwinistas y a los materialistas que hoy tanto abundan, admite la posibilidad de que el "chongo", pueda adquirir con el tiempo el lenguaje, y con él la naturaleza humana, ya que, como hemos dicho, para él, la única barrera que separa al género humano de las otras especies animales es el lenguaje. ¡Nada; que si llega La Mettrie a saber que existen "pájaros parlantes" nos coloca dentro de la "ornitología"! ¡Lástima también!

Con tales principios antropológicos, excusado está decir que la psicología lamettriana debe ser de lo más original. Queda reducida a un capítulo de la "Historia Natural". ¡Así engrandecen al hombre los sedicentes defensores y "enarboladores de La Bandera Blanca de Li-

bre-pienso"! ¡Estulto matón de la "calleja", señor del "sotto" no ves hasta donde te rebajas, al recoger en tus manos pecadoras esa bandera del "libre-pienso" que a ti se te figura blanca, pero que ha andado ya por todos los barrizales, llevada por manos tan pecadoras o más que las tuyas, pues, al fin y al cabo, tú no sabes lo que te dices y por ello tu culpa se disminuye!

Y si mató el señor La Mettrie la Psicología, por necesidad lógica tenía que matar también la Ética. Afirma que la magnanimidad, el valor, la dignidad, el odio, la soberbia y, en general, todo cuanto comprendemos bajo las denominaciones de hábitos virtuosos o viciosos, proceden de las condiciones naturales y orgánicas del individuo, como son el clima, el hambre, la comida, las riquezas, etc. ¡Cualquiera mete mano a estos "mozos cruos" de la Filosofía! ¡Miren que venir a parar en que las acciones morales del hombre no son ni más ni menos que una "secreción"!

En consonancia y de pleno acuerdo con tales teorías sobre los actos humanos, y demostrando con ello que al menos tenía algún sentido lógico, La Mettrie asegura, que las potencias de donde tales actos proceden y donde radican tales hábitos, son puramente materiales; y como el alma humana es la esencia donde las potencias radican si éstas son materiales, material tendrá que ser aquella Empero ésto es mucha filosofía y justo es que nos expresemos con mayor claridad. Para el materialista francés la memoria, el entendimiento, el sentido común, las pasiones y demás facultades del hombre son puramente materiales, de lo cual deduce por vía lógica que el alma es también material, "un cacho de queso", para que se entienda mejor.

Va aun más allá en sus atrevimientos y pareciéndole que un "cacho de queso" al fin y a la postre es "algo", y no queriendo que el alma humana sea "ni eso", la reduce, en último análisis, a "una manifestación o un resultado de la organización de la materia en los sentidos; órganos en los cuates se forma y con los cuales crece y muere": "L'ame depend essentiellement des organes du corps, avec lesquels elle se forme, grandit et décroît". ¡Así sin más pruebas!

Creemos que con la ración de filosofía materialista que hemos hoy endilgado a nuestros lectores éstos tendrán más que suficiente. Dios quiera que no nos hayamos excedido y que no les causemos alguna indigestión, peligrosa siempre, pues hay que convenir en que la peor de las indigestiones es la de Filosofía. Tengan la bondad de perdonarnos si nos hemos extralimitado y compadézcanse de los que "vellis nollis" tenemos que atragantarnos un día y otro con tales bazofias filosóficas.

Por la misericordia del Señor hemos al fin llegado al punto que a nosotros interesa en las teorías lamettrianas. No perdemos de vista el que estamos tratando del origen del poder. Llevamos algún tiempo dedicado a descombrar nuestro camino y para ello hubimos de emprender el estudio somero y a la ligera de algunos de los más salientes sistemas filosóficos, que pretenden echar por tierra la teoría católica del ORIGEN DIVINO DEL PODER.

En otro artículo veremos lo que el materialista francés tiene que decirnos sobre punto de tanta importancia.

"FILADELFO".